

Indicador Político

Domingo 12 de Febrero, 2017

Carlos Ramírez

***¿Hasta cuándo entenderán
que Trump no quiere?***



A pesar de los repudios, jugadas malvadas, *tuits* reventadores y un **discurso** antimigrantes bastante coherente, es la hora en que México parece **no** haber entendido la mentalidad política de Donald Trump en su relación con México: no se trata de caprichos ni de resentimientos, sino una nueva **definición** de los intereses ahora nacionales de los EE.UU.

La táctica inicial de México **no** fue mala: eludir la pelea de callejón, darle salidas diplomáticas y esperar definiciones estratégicas. Trump arrancó su gobierno con **líneas** concretas de acción que ya había delineado en su campaña. Y los primeros sorprendidos fueron los políticos estadounidenses porque suponían que Trump sería uno de **ellos**: decir una cosa y hacer otra.

De todos los países con relaciones directas con los EE.UU., México es el que podría salir más **lastimado**. Por eso es que preocupa el hecho de que la política exterior hacia Washington haya sido establecida bajo el principio del *a posteriori* y se haya centrado más en la capacidad de **resistencia** que en la definición de iniciativas de fondo.

El equipo de inteligencia, diplomacia, seguridad nacional y acción militar de Trump indica la **prioridad** de luchar contra el radicalismo islámico; nada más. Trump es un **empresario** en la Casa Blanca, sin haber pasado por ningún cargo público, por lo que **carece** de esos compromisos políticos de los escalafones del poder imperial.

Barack Obama **apenas** fue senador *junior* y ajeno a las redes de poder en el Capitolio, pero sus **ambiciones** de popularidad lo llevaron a actuar como político de compromisos.

Si Trump en realidad **no** quiere una relación diplomática y de aliados con México y su preocupación se reduce a los migrantes que cruzan de manera ilegal por una frontera porosa y en teoría útil para terroristas, entonces México en realidad la tiene **fácil**: rehacer su política interna de desarrollo para priorizar la creación de empleos y el diseño de una estrategia de distensión en las poblaciones de la frontera con los EE.UU. para **evitar** filtraciones ilegales.

Sin embargo, es la hora en que México sigue haciendo **antesalas** en la Casa Blanca con funcionarios cercanos a Trump pero ajenos a la estructura de poder que **sí** toma las decisiones; es decir, el yerno Jared Kushner es apenas un picaporte al despacho Oval pero el **centro** de poder está en Steve Bannon, consejero especial de Trump, y la figura más racista, radical y fundamentalista religiosa que **sí** toma decisiones.

El **desafío** para México radica en iniciar una nueva etapa histórica en las relaciones con el gobierno de los EE.UU.; mal que bien, Trump estará cuatro años en el poder y con posibilidades de ser **ocho**. Y hasta ahora no existen indicios de

que pueda cambiar su estilo o sus enfoques empresariales; más aún, sus nombramientos y dureza en el trato a su burocracia sólo **reafirman** que no será sólo un **estilo** sino en los hechos será una **forma** de ejercer el poder.

El presidente Peña Nieto tiene la **oportunidad** de construir un frente de negociación con la Casa Blanca pero en función de redefinir **primero** los intereses nacionales y alrededor de ellos armar una especie de gobierno de **fortaleza** nacional con la pluralidad republicana y segundo **replantear** el modelo de desarrollo para tapar los hoyos que dejó el tratado salinista y darle prioridad al mercado interno.

Si no se explora esa salida, a México le esperan cuatro-ocho años de **racismos** políticos de Trump como *punching bag*.

*<http://indicadorpolitico.mx>
carlosramirez@hotmail.com
@carlosramirez*